

A la Academia

DON José Lira Prieto, oficial de Hacienda en Noya (Coruña), con fecha 19 del mes de noviembre último, se dirigió al señor Director de la Academia, diciéndole que al buscar datos para saber el Estado en donde hubiera ejercido el alto cargo de virrey, en los Estados Unidos, el excelentísimo señor don Marcos Agra (q. e. g. e.), perteneciente a la provincia de la Coruña, le habían aconsejado que acudiese a la Real Academia de la Historia, por ser seguro que en ella obren archivados los datos de que se trata, y terminaba solicitando el señor Lira, que cualquiera de los subordinados de nuestro Director le enviase una nota con el nombre del Estado en que haya ejercido el cargo de virrey don Marcos de Agra, los años que hace que ha fallecido y los demás datos que deba conocer la familia del finado. El señor Director, en uso de sus facultades, dispuso que fuera yo quien informase acerca de esos extremos que interesan al señor Lira, y, en cumplimiento de tal encargo, he realizado búsquedas y gestiones, cuyo resultado quiero dar a conocer a la Academia, como base de lo que, a mi juicio, ha de responderse, en definitiva, al consultante.

Los simples términos de la carta del señor Lira, que

sólo he variado en lo preciso para su mejor inteligencia, bastan para desconcertar a cualquiera; porque parte, como de cosa conocida e indubitable, de una afirmación que ha de sonar a novedad aun en oídos de historiadores muy peritos (la de que Agra fué virrey); porque de la expresión y el tono de las preguntas (el excelentísimo señor, el finado, el q. e. g. e.) parece desprenderse que el personaje de quien se trata acaba de morir, como quien dice (no falta sino pedir una oración por el eterno descanso de su alma), y sólo se vacila en cuanto al número exacto de años transcurridos desde el día del fallecimiento; porque la consulta, que parece muy sencilla, carece de los datos fundamentales que por lo común sirven de base y de orientación en todo trabajo (precisamente se ignora y se pregunta, lugar y época), y porque a simple vista parece equivocada la genérica determinación de un Continente como los Estados Unidos (que por antonomasia son los de Norte América), en los que España no tuvo virreyes, ni antes ni después de la separación de Inglaterra, ni siquiera en la parte de la Luisiana que nos cedió Francia, ni en la Florida, que, ya en lucha con Inglaterra, reconquistó don Bernaldo Gálvez en 1780-81, ganando con ello y otros servicios el cargo de virrey de Nueva España. Excusado parece añadir que la búsqueda en nuestra biblioteca, a pesar de la seguridad de los consejeros del consultante, dió resultado negativo; pero no sólo en lo que toca a los Estados Unidos, acerca de los cuales nada había en realidad que buscar, sino respecto a la simple personal existencia de un don Marcos Agra. Resultaron baldíos cuantos trabajos realicé en busca de este personaje, amablemente secundado por los oficiales de la bi-

biblioteca, y sin que, naturalmente, pueda afirmarse de modo rotundo que no conste su nombre en algún escondido pasaje de cualquiera de nuestros manuscritos o impresos referentes a América, procede decir que, dado el estado de organización y catalogación de la biblioteca, no es posible, o será extraordinariamente difícil, dar con el nombre de Agra, aun existiendo en ella, a no mediar la diosa casualidad, que favorece a los investigadores. Y con esto podría darse por evacuado mi informe y por contestado el señor Lira, puesto que, en realidad, se limita a pedir los datos que, según cree, constan en la Academia de la Historia.

Pero deseoso de no escatimar esfuerzo que condujese a la averiguación de quién fué y cuándo vivió don Marcos de Agra y de si, en efecto, desempeñó el cargo de virrey en cualquiera de los virreinos americanos de España o alguna otra magistratura que pudiera motivar la confusión que sin duda existe, revolví Roma con Santiago para no obtener, en definitiva, sino la confirmación de que no fué virrey, ni siquiera interino, ni en los grandes y primitivos virreinos de Nueva España y el Perú, ni en los de Nueva Granada y Buenos Aires, creados ya en pleno siglo XVIII. Aparte alguna posible confusión que pudiera existir en los primeros tiempos de los viejos virreinos, y en la cual no ha de buscarse, ciertamente, al Agra, todos los virreyes de Nueva España (Méjico) y del Perú, en Lima, son bien conocidos y están perfectamente determinados, por orden cronológico, con sus nombres, apellidos y títulos y dignidades, en multitud de obras manuscritas e impresas que andan al alcance de todos. Y así, por ejemplo, sería inútil buscar a nuestro don Marcos en el cuadro cronológico de los gobernantes y vi-

rreyes de la Nueva España (1521-1821), que obra en el *Manual de Historia y cronología de Méjico*, arreglado por Marcos Arróniz (París, 1858) o en la lista que trae el señor don Manuel Ortiz de la Vega en su monumental obra *Los héroes y grandezas de la tierra* (tomo VII, Madrid-Barcelona, 1856), o en cualquiera de las innumerables Historias de Méjico que recogen las gestas de los diversos virreyes representantes de España hasta el momento mismo de la independendencia. Y no resultaría menos fallida la esperanza de topar con don Marcos Agra en la *Noticia de los virreyes y arzobispos de Lima*, que escrita de mano del propio colector, obra en el tomo 35 de la colección Muñoz, de nuestra Biblioteca, con cuya *Noticia*, naturalmente coincide la que trae el citado don Manuel Ortiz de la Vega, aunque aquella termina con el virrey Manuel Amat, en 1775 o 1776. Con lo cual queda dicho que tampoco consta en el interesante manuscrito que, procedente de la Biblioteca de Ultramar, guarda la Nacional con el número 19.641: un *Compendio histórico del Perú...*, debido a la pluma de don Manuel Hurtado y Arizaga, y cuya serie de virreyes no alcanza sino hasta el duodécimo, el Príncipe de Squilache, en 1615. Al frente del virreynato del Nuevo Reino de Granada, creado en 1718 y restablecido en 1739, pues había sido suprimido en 1723, aparecen militares de mar y tierra y algún arzobispo y hombre civil; pero no existió ninguno que se llamase Agra. (Véase, entre otras, la obra de don Francisco Montalvo y don Juan Sámano: *Los últimos virreyes de Nueva Granada*, 1803-1819. Madrid, s. a.) y lo mismo acontece en el virreynato del Río de la Plata, nacido en 1776, y en el cual actuaron hombres conocidos y que casi pueden llamarse contemporáneos nues-

tros. Hay, pues, que descartar la posibilidad de que el personaje gallego de que se trata fuese virrey en América. Y hay que desechar asimismo el supuesto de que lo fuera interino, como presidente de Audiencia, capitán general, oidor, gobernador o arzobispo, aunque ya resulta más enmarañada y confusa la lista, mucho más extensa, de estos altos dignatarios en las diversas provincias hispanoamericanas.

El jefe del Archivo General de Indias, don Cristóbal Bermúdez Plata, a quien requerí al efecto de adivinar si alguien llamado Melchor Agra había pasado a los países americanos, me manifestó en carta del 22 de los corrientes, que no aparece ningún Agra ni en los inventarios, ni en la lista de los virreyes o de los gobernadores del alto México, ni en papel o documento alguno del Archivo. Igualmente negativa fué la respuesta de otros archiveros-bibliotecarios, amigos y compañeros míos, que puse a contribución de mis búsquedas. Pero la suerte quiso, al fin, favorecerme, según creo, por conducto de mi paisano, don Fermín Sojo, general jefe de la Sección de Ingenieros en el Ministerio de la Guerra, que a petición mía hizo la oportuna consulta al Archivo General Militar en Segovia. Del señor jefe de este Archivo obtuvimos las siguientes noticias: No hay dato alguno referente al don Marcos Agra, del que se dice que fué virrey en América; pero existe la hoja de servicios, cerrada a fin de diciembre de 1804, de un capitán de caballería, de Farnesio, llamado don Marcos de Agra y Montenegro, de sesenta y nueve años, natural de Mondego, en Galicia, que ingresó en el ejército en clase de soldado, el 4 de noviembre de 1754, y ascendió a capitán en 11 de diciembre de 1798, logrando el retiro para Sevi-

lla, con grado de teniente coronel, en virtud de Real despacho de 5 de febrero de 1808, y sin que conste que sirviese en América. Más que probable parece que sea este personaje, de igual nombre, apellido y procedencia (provincia de Coruña), el mismo por quien pregunta el comunicante de Noya, y sólo resta averiguar, en tal caso, si después de jubilado y ya cumplidos los setenta años, edad poco propicia para aventuras, embarcó todavía para América, aunque no seguramente para ser ya virrey. Nada pudo decirme tampoco, después de conocer estas noticias, el jefe del Archivo de Indias; y pienso que en vez de buscar al viejo Marcos en los navíos que después de 1808 zarpasen de Sevilla para nuestras posesiones americanas, será más discreto buscarle en las partidas de defunción de cualquiera de las parroquias sevillanas, pues considero probable que en Sevilla acabase sus días, con la tranquilidad que la guerra napoleónica consintiese. Hoy mismo he escrito, al efecto, a quien, por indicación de nuestro compañero don Francisco Rodríguez Marín, puede ordenar la oportuna investigación parroquial; pero no he querido dilatar por más tiempo la redacción de este informe para la Academia, y a reserva de que se amplíe en su día, en cuanto al último extremo a que me refiero —el de la muerte de Agra, si algo útil aprendo de ella—, propongo que en consecuencia de cuanto dejo dicho, nuestro director, por medio de quien proceda (secretaría o biblioteca), conteste a don José Lira, diciéndole que en la Academia de la Historia no existen o no se encuentran los datos que interesa del supuesto virrey don Marcos Agra. Y que la Academia ignora si será la misma persona que un don Marcos Agra Montenegro, también coruñés (del pueblo

de Mondego), que con el grado de teniente coronel de Caballería obtuvo su retiro para Sevilla, en 5 de febrero de 1808, sin que conste que pasase a América.

Tal es el informe que someto a la aprobación de la Academia.

Madrid, 31 de enero de 1930.

LUIS REDONET.